

Democracia “apolítica”: los ideales de la ciudadanía y las contradicciones de la opinión pública en los Países Bajos*

Paul Dekker y Ramón A. Feenstra

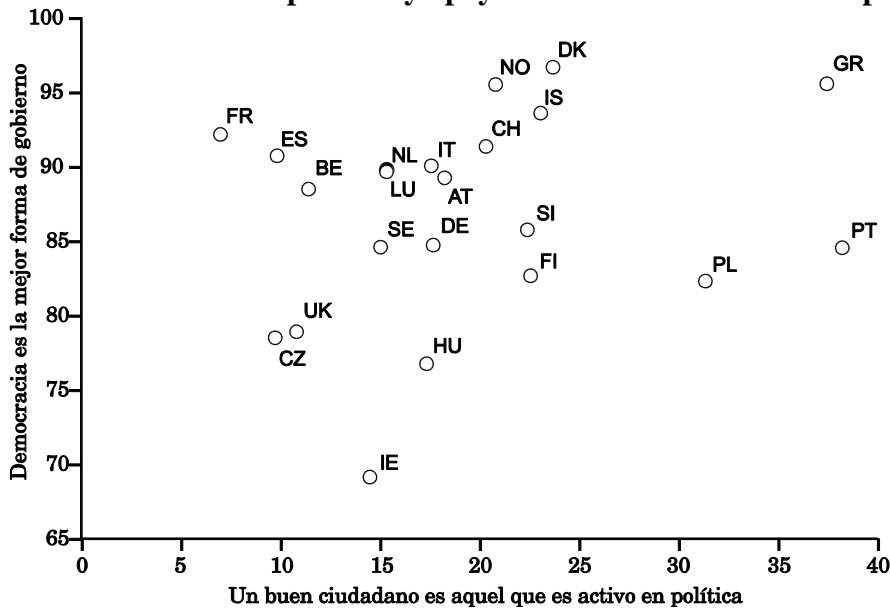
Introducción

Los sistemas democráticos de diversos países parecen vivir momentos de incertidumbre en cuanto a la relación entre la ciudadanía y las instituciones políticas. Descenso del número de votantes, caída contundente en la afiliación a partidos políticos (Rosanvallon, 2010), ascenso en algunos países de discursos o partidos de carácter populista, aumento de protestas ciudadanas en movilizaciones que adquieren en ocasiones -como la convocatoria del 15-O del 2011, por una *Democracia real ya*- un carácter global, así como nuevas manifestaciones de organizaciones de la sociedad civil que se erigen en defensa y lucha de derechos concretos (Kliksberg, 2007). La definición del significado de ciudadanía ha ocupado un amplio espacio y esfuerzo por parte de los teóricos, quienes definen el carácter ideal vinculado con un modelo de buen ciudadano, útil y válido para mejorar las relaciones entre sociedad y Estado. Sin embargo, menos frecuente es encontrar perspectivas que aborden la cuestión sobre el significado de ciudadanía preguntando directamente a los propios ciudadanos. El presente artículo pretende, precisamente, abordar desde un análisis eminentemente empírico, las interpretaciones vinculadas con la noción de ciudadanía y democracia a partir de una investigación desarrollada, principalmente, en los Países Bajos. Un estudio basado, por tanto, en un plano nacional que no excluye, sin embargo, ciertos datos comparativos respecto a otros países.

Si observamos la Figura 1 nos adentramos directamente en la temática clave que se desarrollará en este artículo. En esta figura se aprecian dos variables básicas: en la parte horizontal se mide la opinión respecto a lo importante que se considera ser activo en la política si uno quiere ser un “buen ciudadano”. En la parte vertical se observa el nivel que alcanza la opinión que parte de la consideración de la democracia como el mejor sistema político.

* Recibido: 30-11-2011. Aceptado: 05-01-2012.

Figura 1
Ideal de ciudadanía política^a y apoyo a la democracia^b en Europa



^a Un buen ciudadano...: % de resultados 7-10 de una escala de 0 (extremadamente no importante) hasta 10 (extremadamente importante) en respuesta a la pregunta: “Para ser un buen ciudadano, ¿cuán importante dirías que es para una persona ser activo en política?”. Fuente: European Social Survey (2002-2003).

^b Democracia es la mejor...: % de aceptación (fuerte) de la afirmación que señala que: “La democracia puede tener sus problemas pero es el mejor sistema político respecto a cualquier otro sistema”. Fuente: European Values Study (2008-2009).

Un breve vistazo permite apreciar que el apoyo al sistema democrático como mejor forma de organización política es enorme -tanto en los Países Bajos como en la mayoría del resto de países, nueve de cada diez personas creen en la democracia como mejor sistema político-, mientras que la idea de que un buen ciudadano debe ser políticamente activo es mucho menos popular entre los encuestados. Únicamente en unos pocos países un tercio de su población considera relevante esta cuestión, y entre estos no figuran los Países Bajos.

Posteriormente se volverá sobre estos datos, a la vez que se presentarán otros que incorporen nuevas variables en la búsqueda de incertidumbres y evidencias respecto a la relación de la ciudadanía - y de la sociedad- con las instituciones políticas y estatales, que parece vivir un momento de creciente distanciamiento. Con el propósito de completar este objetivo se plantea, en primera instancia, un breve análisis de los ideales asociados con la definición teórica de buena ciudadanía que adquieren más peso en el contexto neerlandés.

En segunda instancia, se introducen algunas investigaciones previas que, mediante preguntas cerradas, trataron de definir el significado de “buen ciudadano” según la interpretación de ciudadanos corrientes de diferentes contextos. Introducidas estas dos cuestiones se aborda, en tercer lugar, la interpretación del “buen ciudadano” según una serie de encuestas y preguntas abiertas planteadas a ciudadanos neerlandeses, en un estudio realizado desde el Instituto Neerlandés de Investigación Social (SCP) -donde desarrolla trabajos de investigación uno de los autores del presente artículo-. Luego, en un nuevo punto, el interés se centra en el estudio sobre las actitudes y las expectativas que tienen los ciudadanos de los Países Bajos respecto a la política y a la política democrática, con datos obtenidos también en este caso a través del Instituto Neerlandés de Investigación Social (SCP).

El análisis global lleva a concluir, sobre todo a partir de los últimos dos puntos, que si bien los ciudadanos neerlandeses sí muestran su preferencia por el sistema democrático, no consideran la política como algo relevante. Es más, llegan a percibirla como algo engorroso y molesto. Los políticos

y los asuntos que tratan son considerados como cuestiones alejadas de una ciudadanía incapaz de entender, en numerosos casos, lo que estos discuten. La ciudadanía muestra una actitud negativa hacia la política, una elevada desconfianza hacia sus representantes políticos e incluso desconfianza hacia sus conciudadanos. Estos resultados llevarán a plantear, en la parte final, determinadas sugerencias normativas que contribuyan a frenar la retirada de la ciudadanía hacia la esfera privada y permitan pensar en posibles políticas dirigidas a establecer una relación más productiva y menos cínica entre la sociedad y el Estado (Rosanvallon, 2008; Keane, 2009).

1. Los ideales asociados a la definición teórica de la buena ciudadanía

El debate sobre el significado y las connotaciones que acompañan al ideal del buen ciudadano es una discusión que raramente preocupa a la propia ciudadanía. La voz cantante en esta cuestión la llevan los políticos, administrativos y funcionarios que se dirigen a los electores y a los clientes; los comentaristas que aprovechan la oportunidad para erigirse en gestores de los ciudadanos; o los teóricos políticos que discuten sobre este tema desde tiempos previos a la modernidad. Se suele hablar sobre todo de ciudadanos en relación con el gobierno y con la política. En ocasiones como ciudadanos socios del Estado y como encarnación de intereses comunitarios y de aspiraciones colectivas. A veces, como ciudadanos reunidos en forma de “sociedad civil” frente a un Estado explotador y represivo.

La pregunta acerca de qué son los ciudadanos modernos, es un debate basado principalmente en torno a la cuestión sobre qué deberían ser estos y cómo deberían comportarse entre sí. Las respuestas que se dan parten de diferentes posturas en la teoría política contemporánea. Influyente en las discusiones neerlandesas es la distinción entre la ciudadanía liberal, centrada en los derechos y libertades individuales, la ciudadanía comunitarista, que hace hincapié en las obligaciones ante la identidad comunitaria, y la ciudadanía neo-republicana, donde la participación en la comunidad política y el Estado se convierte en el componente central (Van Gunsteren, 1998). Tres posiciones que encajan en las tradicionales corrientes de la política neerlandesa: liberales, cristianodemócratas y socialdemócratas.

En la actualidad, la necesidad por encontrar respuestas a la pregunta “qué significa ser un buen ciudadano” es grande en los Países Bajos, fruto de la creciente individualización, el proceso de globalización y la inmigración. Sin embargo, el temor por hablar explícitamente sobre algo como la definición de una buena ciudadanía sigue presente de manera considerable. De esta forma, la incomodidad por moralizar públicamente acerca de la buena ciudadanía se evita al día de hoy mediante una estrategia basada en hablar sin rodeos sobre un ciudadano extraordinariamente positivo: el ciudadano activo. Este se define no únicamente como bueno en el ámbito de lo cotidiano, en sentido pasivo -como vecino dispuesto a ayudar, un usuario educado en el uso de los transportes públicos, amigable con los desconocidos, responsable con el medioambiente y votante en las elecciones-, sino también como emprendedor y lleno de iniciativas. La autosuficiencia y el compromiso social activo son considerados como los elementos más importantes de la ciudadanía activa.

Pero, ya sea si ahora se trata sobre el *good neighbor* -el buen vecino- (Schudson, 1998; Wuthnow, 1998) o sobre la ciudadanía activa y cuán implícita o explícita sea la dimensión moral, el debate sobre el buen ciudadano siempre se plantea principalmente como una discusión sobre los otros, sobre las demás personas. Una tendencia por la cual “se abandona en gran medida la propia conceptualización de los ciudadanos sobre la definición de una buena ciudadanía: ¿qué piensan las propias personas que significa ser un buen ciudadano?” (Theiss-Morse, 1993).

Esta es, precisamente, la cuestión que centra nuestra atención y que se intenta responder mediante encuestas realizadas a la población. Es importante reconocer que la realización de encuestas no es un método válido para acceder en profundidad a los ideales vividos y pensados por parte de los ciudadanos, pero sí supone una buena manera para lograr que una gran parte de la ciudadanía tome la palabra en esta cuestión. ¿Cuáles son las características especificadas y asociadas a la buena ciudadanía en encuestas?, y especialmente, ¿cuán política y activa se cree que debe ser la ciudadanía? En primer

lugar, se analizarán tres investigaciones previas que han planteado estas mismas cuestiones.

2. Investigaciones previas sobre el significado del “buen ciudadano” según los propios ciudadanos

La primera gran investigación mediante encuestas en la cual se planteaba como objetivo principal la definición de la buena ciudadanía fue, probablemente, el estudio de Almond y Verba centrado en la cultura política de México, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental e Italia a finales de los años cincuenta del siglo pasado. Tras una descripción del ideal del ciudadano como una persona políticamente involucrada, se preguntaba: “Si el modelo democrático es aquel del ciudadano activo, participativo e influyente, ¿crees que esto es una aspiración de las personas corrientes?” (Almond y Verba, 1989: 119). Para investigar este tema preguntaron en las encuestas por aquellas actividades consideradas deseables en cuanto a compromiso activo de los ciudadanos en políticas y comunidades locales. Los resultados muestran que los partidarios por adoptar un papel activo como ciudadano (visitar asociaciones, inscribirse en organizaciones ocupadas en asuntos de la comunidad, etc.) varían entre el 10% contestado por los italianos hasta el 51% por los estadounidenses. La participación pasiva (“interesarse por” o “informarse sobre” acontecimientos locales, “ir a votar”) solamente es exigida por el 22% de los italianos y por un 27% de los estadounidenses. Sumados se obtiene un resultado del 32% de los italianos, un 78% de los estadounidenses y, en el medio, se encuentran los mexicanos (59%), los alemanes (60%) y los ingleses (70%). Ejercer influencia y formar parte de la toma de decisiones volvía a la definición de las ideas sobre ciudadanía activa. Alguno de los encuestados nombraba también la participación social informal, como ayudar a los vecinos (Almond y Verba, 1989: 126-130). No obstante, esto último era fruto de una iniciativa propia del entrevistado, ya que las preguntas centrales de la investigación se focalizaban en la dimensión política.

En otra investigación, Conover y otros (1991) plantearon, a través de encuestas a la población y de *focus group* compuestos por norteamericanos e ingleses, la siguiente cuestión: “el término ciudadano significa diferentes cosas a diferentes personas. ¿En qué piensa usted primero, en una persona que es miembro de una comunidad o una persona con los deberes y los derechos legales reconocidos?”. Las encuestas revelaron que dos tercios de los norteamericanos pensaban en primer lugar en los derechos y en las obligaciones, mientras que dos tercios de los ingleses daban mayor relevancia a ser miembro de la comunidad. Esta diferencia se podría explicar, según los investigadores, por el tamaño reducido y la gran homogeneidad cultural de Gran Bretaña.

Por su parte, en los *focus group* la mayoría de los ingleses señalaban que el concepto de ciudadanía les decía bien poco, les hacía pensar en la Revolución Francesa y, aunque reconocían que era un término que se seguía empleando, consideraban que ya no era un concepto con un significado claro. Sin embargo, los estadounidenses empleaban de forma natural y común el concepto de ciudadano en los *focus group*. Cuando se les preguntaba lo que debían hacer los ciudadanos, los estadounidenses nombraban aspectos tales como pagar impuestos, ayudar a defender el país en caso de conflicto, ir a votar y también protestar contra una ley considerada como perjudicial. Los ingleses, por su parte, mencionaban con más frecuencia aspectos tales como atenerse a las normas y las leyes y adoptar un comportamiento educado. Aparte de estos principios generales comúnmente aceptados, en ambos países fueron mencionados por grupos minoritarios obligaciones morales como cuidar a los conciudadanos, hacer el voluntariado y tomar la iniciativa ante problemas en la comunidad. Los ingleses resaltaban, con más frecuencia, que también en la esfera privada se podía ser un buen ciudadano, como por ejemplo desde el ejercicio como padre o madre. Se observaba, en suma, cómo los británicos estaban más orientados hacia la comunidad mientras que los norteamericanos valoraban más los deberes y derechos como ciudadanos.

A raíz de esta investigación, Wuthnow (1998) planteó a los norteamericanos una serie de preguntas sobre qué se necesitaba para ser un buen ciudadano. De los encuestados, un 90% resaltó la importancia de una “persona de un carácter moral fuerte” como rasgo característico. La relevancia de tener una fuerte personalidad también sobresalía como rasgo deseable en las entrevistas que este autor

realizó. Las personas mostraban precaución sobre la creciente inseguridad moral causada por los grandes cambios y la abundancia de información contradictoria que recibían en la vida diaria. Frente a la idea planteada por los “científicos políticos y líderes de la comunidad”, que partía de una base según la cual una buena ciudadanía requeriría que cada uno colaborara mediante el voluntariado, las campañas políticas y la vida asociativa, los entrevistados afirmaron que cada uno debe actuar según sus talentos y ámbitos específicos. De manera que se pasaba a considerar que involucrarse en la educación o en la vida profesional puede, también, ser una forma de ciudadanía positiva (Wuthnow, 1998: 157-178).

En suma, se puede observar cómo los tres estudios mencionados muestran que, en el momento que se pregunta a las personas respecto al ideal del buen ciudadano, se valora más su compromiso social que su compromiso político. Los encuestados reclaman, en definitiva, atención para una buena ciudadanía en la esfera privada y en el vecindario. Además, en el momento que se habla de ciudadanía activa se espera que ésta esté preferiblemente vinculada con la comunidad local antes que con la política oficial.

Vistos estos tres estudios es conveniente introducir otros datos más recientes que nos acerquen al contexto de los Países Bajos y que permitan avanzar en el nuestro. Así, en el Cuadro 1 se observan los datos de distintos países sobre “buena ciudadanía”, basados en la encuesta respecto a ciudadanía del 2004 procedente del *International Social Survey Programme* (ISSP). En este estudio se analizan nueve características, sobre las cuales los encuestados debían apuntar su relevancia para ser un buen ciudadano¹. Las desviaciones del interés común de las llamadas características se separan por países para corregir las diferencias de matiz nacional. En el Cuadro 2 se muestran, por su parte, los resultados de ocho países europeos en relación con una pregunta similar planteada por el *European Social Survey*.

Cuadro 1
Importancia relativa de nueve características de “buena ciudadanía”. Desviaciones^a de las medias nacionales en ocho países^b. Mayores de 16 años en 2004

	US	BR	AU	JP	RU	SE	ES	NL
Tratar de entender otras opiniones.	2	2	4	0	5	8	3	11
Ir siempre a votar en las elecciones.	8	1	8	9	7	17	3	8
Seguir siempre las reglas del país.	13	8	13	17	18	11	9	8
Tener bien presente lo que hacen las autoridades.	7	1	7	6	0	11	-7	6
No intentar nunca evadir el pago de impuestos.	11	1	9	19	15	7	7	3
Ayudar a aquellas personas que tienen menos recursos.	5	14	3	-3	3	-3	7	3
Ayudar a aquellas personas que tienen menos recursos en otras partes del mundo.	-14	10	-13	-12	-16	-8	3	-2
Comprar productos por motivos morales, políticos o medioambientales, aunque acarree un mayor costo.	-15	-21	-9	-15	-18	-12	-5	-17
Ser activo en organizaciones sociales o políticas.	-18	-17	-23	-23	-14	-31	-20	-21

^a Desviaciones de la media de todas las características de una escala que va desde 0 (nada importante) hasta 100 (de mucha importancia) en respuesta a la pregunta: Existen numerosas opiniones dispares sobre qué es más o menos relevante para ser un buen ciudadano, ¿podría usted, de una escala de 1 a 7, indicarnos lo que considera más importante? Las características se ordenan de acuerdo a su importancia en los Países Bajos.

^b US = Estados Unidos, BR = Brasil, AU = Australia, JP = Japón, RU = Rusia, SE = Suecia, ES = España y NL = Países Bajos.

Fuente: International Social Survey Programme (2004).

Tal y como sucede en otros países, lo que mayor puntuación obtiene en Países Bajos, respecto a

¹ Una de estas características, vinculada a la disponibilidad de servir en el ejército, ha sido excluida por razones de diferencias nacionales en las normativas del servicio militar.

las otras características mencionadas, es la formación de una opinión independiente según las dos mediciones. En este mismo país, ir a votar ocupa un segundo puesto. En muchos otros países también es así, pero en ellos observamos cómo en términos medios alcanza una mayor puntuación el atenerse a leyes y normas. Cabe resaltar, sin embargo, que el asociacionismo activo y sobre todo la actividad política no son consideradas relevantes en ningún país. En este sentido, también existe una gran coincidencia entre países, y en Países Bajos no ocupa una posición desviada anormal.

Cuadro 2

Importancia relativa de seis características de un buen ciudadano. Desviaciones de las medias nacionales en ocho países europeos^a. Mayores de 15 años en 2002-2003

	PL	SE	UK	DE	FR	PT	ES	NL
Formarse una opinión propia e independiente de los demás.	10	19	17	21	11	12	11	15
Votar en elecciones.	5	14	6	8	17	0	1	7
Ayudar a personas en peor situación que ellos mismos.	3	6	3	6	5	10	14	7
Seguir siempre las leyes.	18	13	18	8	16	3	7	5
Participar activamente en organizaciones de voluntariado.	-16	-22	-14	-19	-14	-7	-5	-9
Ser activo en política.	-20	-30	-31	-25	-36	-17	-28	-25

^a Desviaciones de la media para todas las características en una escala de 0 (muy poco relevante) hasta 100 (muy relevante) en respuesta a la pregunta “¿Para ser un buen ciudadano qué importancia presenta para usted...?”.

Fuente: European Social Survey (2002-2003).

Llegados a este punto, se analizan datos internacionales mediante una serie de cuadros que tratan las características de la ciudadanía consideradas relevantes por los investigadores a nivel teórico, social y de comportamiento, o que estiman importantes de cualquier otro modo y de las que se suponía que la población tendría unas opiniones heterogéneas. Lógicamente, estas características no tendrían por qué coincidir con aquellas que los propios ciudadanos valoran como importantes a la hora de describir una buena ciudadanía. Con el propósito de conocer las opiniones de la población neerlandesa al respecto, hemos desarrollado una encuesta a la población en la que se pedía que formularan, mediante palabras claves, lo que estos consideran como un buen ciudadano.

3. La buena ciudadanía según los neerlandeses

Las respuestas respecto al significado de lo que es considerado como un buen ciudadano por parte de la ciudadanía de los Países Bajos aparecen resumidas en el Cuadro 3. La primera categoría está vinculada con el valor de la autonomía o lo que hoy en día se conoce también como la propia responsabilidad. En total, un veinticinco por ciento de los encuestados ha considerado esta característica como relevante. En las siguientes cuatro categorías destaca el estar involucrado socialmente, no provocar molestias a los vecinos, presentar un comportamiento de buenos modales, adoptar una postura positiva hacia las demás personas y tener una actitud generosa y solidaria hacia los demás. Es más, las últimas dos características son especialmente favoritas entre los encuestados, ya que en torno a la mitad opina que una actitud positiva hacia el otro y la actitud solidaria son importantes para ser un buen ciudadano. También las siguientes tres categorías -atenerse a las leyes, evitar crímenes, y otras normas y valores- aparecen en muchas de las respuestas, mientras que las características que hacen referencia a la política, la naturaleza y al medioambiente se mencionan en menor proporción.

En lo que se refiere a características políticas, éstas suelen estar vinculadas con el hecho de ir a votar. Cuando en los Cuadros 1 y 2 se pregunta explícitamente sobre estas dos características, es decir, participación política y preocupación medioambiental, éstas llegan a ser valoradas como relativamente importantes. Sin embargo, de manera espontánea, en las preguntas abiertas, pocas personas las nombran como características relevantes asociadas con el ideal del buen ciudadano.

Cuadro 3
Características de un buen ciudadano, % de mayores de 16 años^a. Países Bajos, 2004

Categorías	Ejemplos de rasgos positivos	Ejemplos de rasgos negativos	Nombrados
Autonomía	“trabajar”, “no depender de ayudas”	“aprovecharse del Estado”	25
Evitar causar molestia	“no traficar”, “no meterse en líos”, “no provocar ruidos y suciedad”	“conducta viaria agresiva”, “alcoholismo”, “tirar basura en la vía pública”	38
Buenos modales	“saludarse”, “amoldarse a las normas”	“ser maleducado”, “cotillear” y “hablar mal a las espaldas”	31
Actitud positiva hacia los demás	“respeto”, “tolerancia”, “confianza”	“discriminar”, “falta de respeto”	46
Solidaridad y disposición a ayudar	“ayudar a los demás”, “hacer voluntariado”	“egoísmo”, “abandonar a la gente a su suerte”, “fallar al prójimo”	54
Atenerse a normas y leyes	“pagar impuestos”	“cometer faltas”, “conducir bebido”	44
No saltarse normas graves	“no robar”, “no matar”, “no cometer violencia de género”	“criminalidad”, “asesinato”, “agresión”	49
Otras normas y valores	“ser honesto”, “seguir los mandamientos”, “libertad de expresión”	“engañar”, “pasar por alto normas y valores”	21
Política	“votar”, “implicación social”	“no votar”, “quejarse de la política sin votar”	6
Medioambiente	“naturaleza”, “animales”, “separar basura”, “cuidar del medioambiente”	“estropear el medioambiente”, “maltratar animales”	5
Otros			23

^a Se nombran los porcentajes de las respuestas que fueron mencionadas una o más veces en las diferentes categorías.

Fuente: The Netherlands Institute for Social Research (2004).

Los ideales políticos quedan poco reflejados cuando se pide a los encuestados respuestas de iniciativa propia. Un buen ciudadano es considerado, sobre todo, como una persona social. Según las respuestas obtenidas, ser un buen vecino puede llevar a ser considerado como un buen ciudadano. Los ideales de la ciudadanía son en pocas ocasiones considerados como políticos, aunque por otra parte tampoco son puramente privados.

Los estudios empíricos, basados en preguntas tanto cerradas como abiertas, sobre lo que se supone debe ser una buena ciudadanía demuestran que la población neerlandesa da poco valor a las actividades políticas. En este sentido, este resultado no es una excepción ni a nivel mundial ni europeo si nos basamos en los Cuadros 1 y 2 y en la bibliografía mencionada al final del texto. Cuando es preguntado explícitamente, el resultado muestra que efectivamente el ir a votar se estima como algo relevante. Sin embargo, en el momento que se pide describir libremente lo que define a un buen ciudadano, este elemento electoral desaparece de la vista. La idea de politólogos y otros profesionales de la política, según la cual las personas disfrutan el ser activos en la política está en cuestionamiento desde hace un tiempo (Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Theiss-Morse y Hibbing, 2005); y así resulta que gran parte de los ciudadanos que se abstienen de votar no consideran esto ni siquiera como un fallo democrático. Se puede ser un buen ciudadano siendo un buen vecino, e incluso hay personas para las que esta condición no es necesaria pues creen que es suficiente con no tratar mal a los propios familiares.

Esta concepción minimalista solo es compartida por una minoría. Independientemente de la encuesta que se plantee, hay un grupo numeroso, e incluso mayoritario, de encuestados que cree que para ser un buen ciudadano se necesita de la implicación social y de la disponibilidad hacia la comunidad, así como una actitud favorable a apoyar a las personas con menos recursos. Esto es, en sí, positivo y al mismo tiempo da algo de esperanza a los politólogos que están convencidos de que una

democracia no puede funcionar solo con la existencia de vecinos amables, al considerar que “el buen ciudadano no equivale a una buena persona” (Almond y Verba, 1989: 199). Las aspiraciones sociales hacen que el buen ciudadano supere el papel de persona privada y súbdito; y solo parece faltar un paso para lograr con ello un objetivo político. Pero, introducida esta cuestión respecto a la búsqueda de la definición de la buena ciudadanía desde la concepción que tienen los propios ciudadanos, queda por examinar otra pregunta clave: ¿cuáles son los ideales democráticos que estos apoyan?

4. La definición de los ideales democráticos de la ciudadanía en los Países Bajos

Las opiniones acerca de la democracia se expresan con datos a nivel internacional; en concreto, de los Países Bajos y los otros siete países europeos que también han sido mencionados en el Cuadro 2. En el Cuadro 4 aparecen datos de una de las últimas oleadas informativas de la *European Values Study* (EVS) de 2008-2009.

Cuadro 4
Opiniones sobre la democracia en ocho países europeos.
Datos medios a partir de los 18 años, 2008-2009

	PL	SE	UK	DE	FR	PT	ES	NL
Satisfacción con: “el modo en el cual la democracia se desarrolla en su país ^a .”	51	59	39	53	41	43	55	53
Tener un sistema político democrático ^b .	71	85	76	78	82	76	86	79
La democracia quizás tenga sus problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno ^c .	74	83	75	80	84	76	84	80
Tener a expertos, no un gobierno, que toman decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país ^b .	66	41	50	56	48	55	55	49
Tener un ejército que gobierne el país ^b .	24	13	16	6	9	28	9	9
Tener un líder autoritario que no tenga que preocuparse sobre el parlamento y las elecciones ^b .	30	22	33	23	29	49	26	39

^a 0 = no satisfecho en absoluto - 100 = muy satisfecho.

^b 0 = muy negativo - 100 = muy positivo.

^c 0 = muy en desacuerdo - 100 = muy de acuerdo.

Fuente: European Values Study (2008-2009).

Como se puede observar, en la mitad superior del cuadro, el nivel de satisfacción con la realidad democrática es más baja y más diversa (desde un 39 en Reino Unido hasta un 59 en Suecia) que el apoyo hacia la idea democrática (de 71/74 en Polonia hasta el 86/84 en España). A pesar de este apoyo masivo, en la segunda parte del cuadro la alternativa apolítica de una “expertocracia” también recibe mucha atención. Un líder autoritario recibe menos apoyo y una junta militar el menor apoyo de todas las posibilidades planteadas. Si se analiza cómo los individuos de los ocho países combinan las opiniones, vemos que el apoyo a la democracia lleva a una correlación inversa respecto al apoyo a una junta militar. La correlación entre apoyo a la democracia y la defensa de un líder autoritario también es inversa pero de manera más débil, y en Portugal esta correlación ha dejado de ser significativa. La correlación inversa entre democracia y “expertocracia” es todavía menor y en varios países incluso ausente en, por lo menos, un indicador de democracia. Es decir, a nivel masivo no se experimenta una contradicción entre el dominio de la población y el dominio de los expertos. Esto favorece a los expertos, pero pone interrogantes a la disposición democrática.

La realización de estudios en Países Bajos ha permitido ahondar en la cuestión sobre el aprecio hacia los expertos y políticos observando que, en este país, los expertos son mucho más apreciados. En un estudio desarrollado hace unos años, en el cual se exploraban las expectativas futuras en Países Bajos, salió a relucir que las personas esperaban un mayor grado de poder de los expertos, en

detrimiento de los políticos, en lo que respecta al dominio del país, aunque pocos pensaban que realmente esto fuera a suceder (Dekker, 2006).

Pero más relevante es examinar tensiones y contradicciones en la opinión pública neerlandesa observables a través de datos estadísticos. En el Cuadro 5 se constata (debajo de la línea) la existencia de una duda constante sobre la propia influencia política y un aprecio negativo aunque variable hacia los políticos. De forma constante existe una mayoría que desea una mayor influencia política, un aspecto en el que ha habido progreso en las últimas décadas. En las últimas dos mediciones (vía encuesta) se observa un gran apoyo a la elección directa de los alcaldes (en los Países Bajos se da la práctica de elegir el concejo municipal y es éste el que nombra los alcaldes) y un apoyo todavía mayor para la realización de referéndums nacionales (en los Países Bajos solo se ha dado el referéndum de 2005 sobre la Constitución Europea y el resultado ha provocado tal desconcierto que seguramente no se volverá a repetir, por el momento, otro referéndum). En la parte final del Cuadro 5 se vuelve a observar la preferencia por líderes autoritarios. El ítem muestra que en el transcurso de 1975 a 1996 se dio una división cuantitativa en el apoyo a los líderes autoritarios; en 2000, el apoyo se mantenía en este nivel, y de pronto en 2004 se observa un regreso al mismo apoyo que en 1975, manteniéndose casi al mismo nivel en 2008-2009. Probablemente los resultados de 2002 sobre un mayor apoyo hacia los líderes autoritarios se deba a la actuación y popularidad del político populista Pim Fortuyn, asesinado ese mismo año. Pero no nos extenderemos en esta cuestión, ya que lo que interesa en este punto es la relación de esta preferencia por líderes autoritarios con respecto a otras opiniones.

Cuadro 5
Opiniones heterogéneas sobre política.
% de la población neerlandesa mayor de 16 años, 1975-2009

	1975	1980	1985	1992	1996	2002	2008-2009
Considera tener un interés “elevado” o “normal” en política.	31	39	42	41	45	55	53
Piensa que estaría muy o bastante dispuesto a hacer algo si el parlamento estuviese a punto de aprobar una ley injusta.	30	33	39	44	48	52	54
De acuerdo con:							
‘Personas como yo no tenemos influencia sobre lo que hace el gobierno’.	53	52	56	47	46	49	51
‘No creo que los diputados y ministros se preocupen mucho por lo que personas como yo pensamos’.	49	49	55	46	43	46	41
‘La implicación ciudadana en el gobierno municipal y provincial debería aumentar’.	69	62	60	64	.	74	62
‘El alcalde debe ser elegido por los habitantes de la misma población’.	73	70
‘Sobre algunas cuestiones de interés especial deben poder votar los ciudadanos mediante sistemas tales como el referéndum’.	81	79
‘Lo que necesitamos son menos leyes e instituciones y más líderes con mayor coraje y comprometidos en los que poder confiar’.	61	52	47	38	30	61	55

Fuente: The Netherlands Institute for Social Research (2009).

El apoyo a los “líderes autoritarios” es analizado, asimismo, en el Cuadro 6 donde son comparadas personas contrarias a esta figura de “líder autoritario” frente a aquellas que lo apoyan, dejando fuera de consideración aquellos grupos intermedios que ni apoyan ni rechazan esta figura de político. Se observa, de esta manera, cómo aquella persona que apoya la figura de los líderes autoritarios presenta una menor autoconfianza política y una menor confianza en los políticos. Es destacable que aquel que aboga por un líder autoritario es, a su vez, defensor de una mayor democratización: más participación y mayor papel en la elección directa de la figura del alcalde. Se

observa, además, un ligero mayor apoyo a favor de la realización de referéndums. Todo ello son indicaciones que apuntan hacia un síntoma populista, que presupone que la no interferencia de reglas, instituciones y políticos garantiza mejor la voluntad del pueblo.

Cuadro 6
Combinación de datos del Cuadro 5 de los años 2008-2009: porcentajes de apoyo o rechazo hacia líderes autoritarios

De acuerdo con:	Media	Personas que están en contra de líderes autoritarios	Personas que están a favor de líderes autoritarios
‘Personas como yo no tenemos influencia sobre lo que hace el gobierno’.	51	41	59
‘Creo que a los diputados y ministros no les preocupa mucho lo que pensamos personas como yo’.	41	27	52
‘La implicación ciudadana en el gobierno provincial y municipal debería incrementar’.	62	54	67
‘Sobre algunas cuestiones de interés especial deben poder votar los ciudadanos mediante sistemas tales como el referéndum’.	79	77	81

Fuente: The Netherlands Institute for Social Research (2009).

Pero una comprensión más profunda de los ideales y las contradicciones en la opinión pública neerlandesa exige mirar otros datos. En el Cuadro 7 se recaba información de una encuesta que desde el Instituto Neerlandés de Investigación Social (SCP) se ha venido realizando trimestralmente durante los últimos tres años. Junto a porcentajes de la población total se aportan datos diferenciados según nivel académico, ya que esta información es -y no solamente en Países Bajos- uno de los principales elementos diferenciadores sobre opiniones políticas. Por encima de la línea (del Cuadro 7) se observa que un 28% de la población opina que la política es difícil de seguir y un 62% considera que incluso es demasiado complicado entender las cuestiones que se plantean. Aquellos con una menor preparación académica consideran en mayor proporción que la política es complicada de entender, y creen que así lo es para la mayoría de la gente.

Cuadro 7
Diversas opiniones sobre política en 2008-2010: % de la población mayor de 18 años

	Media	Nivel de estudios		
		Bajo	Medio	Alto
¿Cuán difícil o fácil le parece a usted en general comprender lo que sucede con la política nacional? (muy) difícil.	28	41	29	14
De acuerdo con:				
‘La política nacional es para la mayoría de las personas demasiado compleja para ser comprendida’.	62	70	62	55
‘A los diputados y los ministros no les importa mucho lo que personas como yo podamos pensar’.	48	61	49	32
‘Sería positivo que los ciudadanos tuvieran una mayor participación en relevantes cuestiones políticas’.	63	71	68	51
‘Sería positivo que el gobierno del país estuviera bajo el mando de líderes autoritarios’.	30	41	29	21

Fuente: The Netherlands Institute for Social Research (2010), *Continu Onderzoek Burgerperspectieven 2008-2010* (n = ± 12.000 sobre 12 ítems).

Los datos de esta encuesta muestran, a su vez, cómo un 48% piensa que la clase política no está interesada en las ideas de los ciudadanos, el 63% opina que sería positivo que los ciudadanos tuvieran una mayor posibilidad de decisión, mientras que un 30% apoya la idea de un líder autoritario (en los tres datos señalados son las personas con un menor nivel de estudios los que dan un mayor sustento a estos resultados). El hecho de que aquí aparezca un menor apoyo a los líderes autoritarios que lo observado en el Cuadro 5 puede deberse al modo en que es planteada la pregunta.

Si se profundiza en el apoyo a un líder autoritario en relación con estas nuevas variantes, se puede observar, según el Cuadro 8, cómo aquellas personas que se muestran favorables a los líderes autoritarios consideran que la política es difícil de entender. Creen, además, en mayor proporción, que así lo es también para los demás, adoptan una actitud de más desconfianza hacia los políticos y son, con frecuencia, también defensores de una mayor influencia del pueblo en la democracia.

Cuadro 8
Combinaciones de opiniones del Cuadro 7 en 2008-2010: porcentajes de opiniones a favor y en contra de líderes autoritarios

	Media	Personas que están en contra de líderes autoritarios	Personas que están a favor de líderes autoritarios
Les parece difícil comprender la política nacional.	28	20	35
De acuerdo con:			
‘La política nacional es demasiado difícil para ser comprendida’.	62	55	72
‘A los diputados y los ministros no les importa mucho lo que las personas como yo piensan’.	48	32	70
‘Sería positivo si los ciudadanos pudieran participar sobre importantes cuestiones políticas’.	63	56	77

Fuente: The Netherlands Institute for Social Research (2010), *Continu Onderzoek Burgerperspectieven 2008-2010*.

En suma, los estudios empíricos realizados y sintetizados en cuadros permite observar que los deseos de democratización se ven estimulados debido, en parte, a una percepción negativa de la clase política, así como a la impresión de que la política es demasiado complicada para ser entendida por la mayoría de la gente. El apoyo hacia líderes autoritarios también parece estimulado por estas apreciaciones y lo mismo sirve para la adopción de una actitud negativa hacia los conciudadanos, aunque estos dos últimos efectos presentan una menor incidencia. Aquellas personas con un nivel de estudios más bajo muestran un mayor apoyo a los deseos de democratización que aquellos con elevado nivel de estudios. Aun así, se observa en este análisis que el apoyo en favor de una democratización no presenta en absoluto raíces democráticas, sino más bien lo contrario: actitud negativa hacia la política, incompreensión hacia esta, desconfianza hacia los conciudadanos y la convicción de que líderes autoritarios pueden mejorar la situación.

5. ¿Cómo seguir?

Hasta ahora se ha observado con cierto detalle cómo los ciudadanos de los Países Bajos consideran la política de poca importancia, tanto para su propia vida cotidiana como en cuanto a su propia apreciación del significado de “buen ciudadano”. Los ciudadanos se muestran a favor de la democracia, pero en muchas ocasiones contrarios a la política y a los políticos, y frecuentemente apoyan una mayor participación de los expertos. Además, se aprecia la existencia de una ciudadanía cada vez más consciente de sí misma, con una gran demanda por lograr una mayor influencia política, pero con una actitud negativa hacia la política actual e incluso una creciente simpatía hacia líderes políticos autoritarios.

Los resultados obtenidos en los estudios empíricos realizados en los Países Bajos revelan un claro distanciamiento entre la ciudadanía y las instituciones políticas. Una tendencia que, por otro lado, es observado por otros autores en distintos contextos democráticos. La desconfianza hacia la clase política, el desinterés o desconcierto ante los grandes temas políticos del momento, así como el descenso de la participación política a través de los cauces “tradicionales” de la democracia representativa, como el voto o la afiliación a partidos, aparecen como síntomas que afectan a numerosos sistemas democráticos (Crouch, 2004: 14-20). Es, por lo tanto, una tendencia en los Países Bajos del mismo modo que lo es en otros contextos.

La posible solución ante este creciente distanciamiento entre la ciudadanía y las instituciones políticas tradicionales no parece, sin embargo, plantearse mediante la defensa de un modelo elitista de la democracia basado en una competencia justa y exigente entre una clase elitista de políticos competentes que luchan por el poder político, mientras el ciudadano se limita a sancionar el resultado a través de elecciones periódicas (Schumpeter, 1984: 220). Esta solución no parece compatible con otra tendencia creciente que se ha observado en el presente estudio sobre los Países Bajos, y que también es común en otros sistemas democráticos: la ciudadanía demanda, cada vez más, una creciente capacidad de influencia en la toma de decisiones políticas (Kliksberg, 2007). Las reivindicaciones a favor de un sistema democrático que trascienda la comprensión electoralista, que supere el soliloquio de los partidos, de los políticos y de los parlamentos y que refuerce la capacidad decisoria de la ciudadanía no han ido sino en aumento durante las últimas décadas (Alonso, Keane y Merkel, 2011; Kliksberg, 2007). Si bien los datos recogidos en este trabajo muestran que los ciudadanos de los Países Bajos no asocian al concepto y al ideal de ciudadanía una dimensión política, sí muestran un posicionamiento muy favorable hacia el aumento de su capacidad de influencia política. La posibilidad de escoger directamente a los alcaldes y la introducción del referéndum tienen una gran popularidad, a la vez que aparecen nuevas manifestaciones ciudadanas vinculadas a asociaciones y organizaciones de la sociedad civil. En los Países Bajos se aprecia la existencia de una ciudadanía cada vez más consciente de sí misma, con una creciente demanda por lograr mayor influencia política, pero con una actitud negativa hacia los representantes y la política actual.

El distanciamiento respecto a la política oficial y sus variados instrumentos puede deberse a una cierta erosión de la confianza de la ciudadanía respecto a los partidos políticos y a los representantes (Rosanvallon, 2008). Una tendencia que puede explicar, además, la creciente reivindicación ciudadana por reforzar sus posibilidades de incidencia directa en cuestiones políticas. Pero, visto este panorama general, cabe preguntarse cuáles podrían ser las políticas dirigidas a lograr una relación más productiva y menos cínica entre la sociedad y el Estado. No hay que olvidar que la ciudadanía neerlandesa presenta ciertas tendencias contradictorias en cuanto a los ideales democráticos y que, al mismo tiempo que abogan por una mayor participación ciudadana, se muestran favorables a la consolidación de expertos y tienen cierta simpatía por líderes autoritarios. Las orientaciones normativas dirigidas tanto a las instituciones estatales como a las organizaciones propias de la sociedad civil parecen necesarias si se pretende aprovechar el potencial de una mayor implicación ciudadana, si se busca tender puentes entre la sociedad y el Estado y si se trata de paliar la erosión de la confianza en la clase política. Las propuestas que aquí se expresan no pretenden ser más que unos breves apuntes que, siguiendo trabajos diversos, tratan de plantear un enfoque normativo centrado en tres aspectos claves: la incorporación del principio de transparencia, la introducción de mecanismos de participación ciudadana directa y el reconocimiento del potencial de la sociedad civil. Propuestas dirigidas a paliar el distanciamiento entre la sociedad y el Estado y que se estiman útiles para los Países Bajos, sin excluir su relevancia para otros eventuales contextos afectados por los mismos síntomas.

La incorporación del principio de transparencia en la gestión pública

El uso de las nuevas herramientas de comunicación ha provocado que en ciertas ocasiones se consoliden nuevas dinámicas políticas. Los cada vez más frecuentes procesos de filtración de

información secreta de los grandes poderes políticos, estilo *Wikileaks*, el creciente poder de movilización de organizaciones como *Anonymous* o *Avaaz*, o el éxito eventual de demandas ciudadanas que irrumpen en la esfera pública mediante movilizaciones organizadas a través de redes sociales, han llevado a consolidar dinámicas de escrutinio o monitoreo público de los centros de poder. Al margen de todos los problemas que afectan tanto a los sistemas democráticos contemporáneos como a la nueva galaxia mediática, el ciudadano de hoy puede examinar más de cerca a quienes le representan y ha obtenido nuevas vías por las cuales dar la voz de alarma cuando algo falla (Keane, 2009: 688-689).

El creciente número de casos de escrutinio público de las actividades desarrolladas por los centros de poder, puede convertirse en un incentivo para que las instituciones políticas adopten medidas favorables para introducir la transparencia informativa. La consecución de una mayor transparencia sigue siendo, por supuesto, uno de los principales ideales democráticos por alcanzar. La introducción de políticas concretas dirigidas a su incorporación puede llevar tanto a una mejora en las condiciones para la rendición de cuentas de las instituciones políticas como a un incremento de la confianza que reciben (Bellver, 2007). El ideal de la transparencia como meta supone uno de los objetivos más relevantes del presente. La clase política puede verse motivada a dar pasos en esta dirección ante la presión procedente de la periferia o ante el propio deseo de mejorar los niveles de confianza en su actividad. Sin embargo, es esencial que se entienda la transparencia como valor, criterio y estrategia a incorporar a la realidad organizacional y a la cultura de las instituciones políticas (Arellano, 2008). De esta forma, se puede considerar la importancia de la transparencia informativa, “no solo como valor social de control sobre las decisiones gubernamentales, sino como generadora de cambios organizativos efectivos” (Arellano, 2008).

La incorporación del principio de publicidad, por el cual se exige documentar y publicar la información relevante respecto a la toma de decisiones, como forma para estimular la confianza entre sociedad y Estado, se erige como un objetivo central (García-Marzá, 2004; Arellano, 2008). Así pues, la aportación de información relevante que afecta a la toma de decisiones -y que, además, es susceptible hoy en día de salir a la luz por múltiples vías alternativas-, el reconocimiento de las dificultades estructurales del juego democrático (Green, 2009) y la presentación de información clara, sencilla y atractiva sobre cuestiones vinculadas a la “gran política” se erigen como posibles vías válidas para tender puentes que palíen el creciente distanciamiento entre la ciudadanía y los representantes neerlandeses y que reduzcan los niveles de desconfianza de la primera frente a la segunda.

Reforzar los elementos de una democracia directa y la formación discursiva de la política

Otro de los retos a abordar en el futuro próximo consistirá en buscar vías que satisfagan la creciente demanda ciudadana por alcanzar una mayor participación directa en las decisiones colectivas. Crear oportunidades de participación para poder ejercer una influencia real supone una cuestión que no puede quedar de lado, pues mucho de lo que en los últimos años se ha realizado, en cuanto al aumento del nivel de influencia ciudadana, no ha satisfecho las exigencias de los ciudadanos modernos neerlandeses (Michels, 2011). En este sentido, cabe recordar que la ciudadanía de este país expresa su pretensión de ejercer una influencia más directa a través de la elección directa de los representantes de los municipios y ciudades, así como a través del desarrollo de referéndums.

Si bien se puede considerar que la introducción de referéndums, u otras formas de toma de decisiones directas, no ayudarán a satisfacer directamente las necesidades de influencia política y reconocimiento de una ciudadanía exigente y consciente de sí misma, las experiencias históricas en diferentes contextos sí parecen mostrar su utilidad tanto en lo que respecta a la posibilidad de ampliar la capacidad representativa como al incremento del índice de legitimidad del sistema democrático (Mayorga, 2007). El hecho de no ofrecer opciones de influencia ciudadana o el rehusar las consultas populares por las posibles consecuencias provocan en todo caso factores de insatisfacción. Los referéndums no deben ser considerados como una solución perfecta o única, pero destacan por ser más que meras votaciones (Michels, 2011). Los preparativos y las campañas que acompañan a estos

procesos dan lugar a una mayor implicación ciudadana, ayudan a estimular elaboradas discusiones en la esfera pública y suelen generar una mejor formación respecto al asunto sobre el cual se vota (Akkerman, Hajer y Grin, 2004: 85).

Además de la incorporación de procedimientos como el referéndum, resulta fundamental introducir, a su vez, una mayor cantidad de formas democráticas discursivas encaminadas a la formación de voluntades y a la toma de decisiones políticas, como un proceso que trascienda el desarrollo y la ampliación de las opciones de voto (Akkerman, Hajer y Grin, 2004; Fung, 2006). Así podemos pensar, por ejemplo, en la introducción de “foros ciudadanos” o en “votaciones deliberativas” (Michels, 2011). Es decir, procesos en los que intervienen grupos de ciudadanos, reunidos de forma más o menos casual, que, con el apoyo de expertos, tratan de solucionar un problema o trazar algún plan. Son formas de democracia deliberativa en las que se entiende que los participantes no intentan formular o mejorar su situación particular sino, más bien, pensar en el bienestar común (Michels, 2011: 280). Los participantes esperan que los resultados logrados en el proceso no queden anclados exclusivamente dentro del grupo sino que, gracias a los medios de comunicación y a Internet, lleguen a un sector mayor de población y que sus experiencias sirvan realmente para la mejora democrática, y se traduzcan en una mayor comprensión de los problemas de la política nacional y en una mayor capacidad de análisis de las actuaciones de los políticos.

La puesta en común de preocupaciones concretas o la resolución deliberada sobre problemáticas por parte de aquellos que se ven afectados por las mismas, constituyen elementos fundamentales dentro de un sistema democrático. La ciudadanía y los actores de la sociedad civil deben ver cómo, además de la capacidad de exigir la rendición de cuentas a los actores con poder o la posibilidad de votar en consultas política directas, también pueden llevar a cabo procesos deliberativos cuyos resultados son considerados en la toma de decisiones. La capacidad de adoptar posiciones concretas sobre cuestiones políticas variadas, tras procesos deliberativos, y la posibilidad de llevarlos ante los actores políticos de quienes depende, en última instancia, la decisión final, constituye una parte central de una sociedad civil reforzada cuyo proceso político es definido desde una “participación entendida como deliberación” (Habermas, 1999: 245). La deliberación ciudadana sobre cuestiones que le preocupan, tales como la crisis económica o el uso de energías renovables, y la posibilidad de llevar sus conclusiones ante la clase política para su consideración constituye, por ende, un núcleo básico del proceso político democrático cuya promoción puede acercar la sociedad y el Estado y mejorar tanto la legitimidad como la confianza en el sistema político (Cortina, 2007; García-Marzá, 1996: 114).

La aportación de la sociedad civil

En los dos puntos precedentes se ha hecho hincapié en la necesidad de adoptar medidas que impliquen cambios por parte de las institucionales estatales. Una dirigida a incorporar el criterio de transparencia sobre sus estructuras y la otra centrada en la introducción de políticas, medidas o instrumentos concretos donde el Estado estimule los procesos de participación, consulta o deliberación ciudadana. Pero cabe observar, también, el papel que puede llegar a desempeñar la propia sociedad civil en la tarea de tender puentes entre el Estado y la sociedad. Es importante advertir, en esta dirección, que la reflexión política de las últimas décadas ha estado marcada por las grandes esperanzas depositadas en la sociedad civil como un marco normativo capaz de promover una ciudadanía políticamente válida para superar la generalizada pérdida de confianza en el Estado (Cortina, 1998: 353-354). La promoción de esta idea está vinculada -al menos en parte- al deseo de lograr una mayor capacidad de acción de los ciudadanos en los asuntos políticos (Barber, 1984: 285). No obstante, la enorme cantidad de connotaciones que ha llegado a adoptar para diversos autores, así como las excesivas esperanzas depositadas por algunos otros, ha llevado a que en ocasiones parezca constituir una especie de guía capaz de convertirse en un remedio infalible -“soluciona-lo-todo”- frente a los problemas del presente (Peters, 2007; Acanda, 2002; Edwards, 2004). No es el objetivo de este punto plantear un análisis exhaustivo de las heterogéneas propuestas acerca de la sociedad civil, y las posibilidades o límites que

acompañan a cada una, pero sí creemos relevante no olvidar a la sociedad civil como un componente necesario más en la búsqueda de orientaciones normativas aplicables al contexto político neerlandés.

Por un lado, la sociedad civil puede erigirse como un espacio de expresión y movilización ciudadana que, guiado por principios de no violencia y respeto al pluralismo, se constituye como un elemento de presión sobre el Estado a favor de reformas democratizadores o en defensa de derechos concretos. Tal y como han apuntado varios autores contemporáneos, la sociedad civil puede consolidarse como una “espina permanente clavada en el flanco político” (Keane, 1988: 14) o como un actor que plantea un asedio continuo al castillo “sin intención de asaltarlo” (Habermas, 1998: 612), cuyas acciones pueden empujar al Estado a adoptar reformas, a mantenerse abierto a las demandas ciudadanas e incluso a incorporar criterios de transparencia a los que previamente hacíamos referencia.

Pero la sociedad civil y los heterogéneos actores que la integran -asociaciones voluntarias, ONG, movimientos sociales, medios de comunicación, etc.- pueden, por otro lado, desempeñar un papel que acompaña o complementa su función como “contrapeso” respecto del Estado. La incorporación del criterio de transparencia o la introducción de los procesos deliberativos en la cultura organizacional puede ampliarse no solo hacia las estructuras estatales, sino también hacia los propios actores e instituciones de la sociedad civil cuya comprensión debe trascender a las organizaciones “puras” vinculadas con la gestión de la solidaridad. La participación ciudadana -en sus diferentes vertientes- puede extenderse hacia las distintas esferas de la sociedad civil donde también se expresan y definen relaciones de poder. Por tanto, la implicación social o política puede ser llevada hacia los grupos o asociaciones donde destinamos el tiempo libre, a los lugares de reunión y diversión así como, también, a los lugares de trabajo (García-Marzá, 2008: 31).

Es relevante, por ello, adoptar una comprensión amplia de la sociedad civil no basada exclusivamente en las asociaciones de voluntariado, ni que exalte las posibilidades del voluntariado sin apreciar las oportunidades que ofrece otro tipo de organizaciones; organizaciones o instituciones que mezclan lógicas diversas de aportación comercial, voluntaria y estatal (Eliasoph, 1998; Dekker, 2008). En este sentido, Nina Eliasoph ha mostrado las ventajas de lo que denomina “mezcla institucional” al observar, tras un estudio sobre “clásicos grupos de voluntarios”, cómo es frecuente ver en ellos una fuerte inclinación a ignorar la política presentando, además, un reducido interés por incluir personas con perspectivas y puntos de vista diversos (Chandhoke, 2005). En contraste, en las organizaciones marcadas por la “mezcla institucional” se aprecia una combinación de participación voluntaria de profesionales sin ánimo de lucro, ayuda de programas públicos, dinero filantrópico y recursos del mercado. Aquí, las personas están obligadas a conectar con la política y deben ser públicamente responsables con tal de obtener tanto soporte institucional como fondos del mercado. Necesitan debatir sobre amplios problemas sociales y deben desarrollar un capital social que no esté únicamente vinculado con los voluntarios, estableciendo puentes entre grupos y conectando con las autoridades.

Parece apropiado, por tanto, pensar en la sociedad civil no exclusivamente como contrapeso del Estado ni tampoco limitada a las asociaciones voluntarias, sino como un ámbito amplio en el cual también la deliberación y la transparencia pueden ser promovidas. La deliberación en escuelas, en centros culturales, en residencias de ancianos, etc., es decir, en ámbitos tales como los servicios sociales y los servicios públicos dependientes de la administración pública, puede adquirir un gran valor. En este tipo de entornos aumenta la posibilidad de conocer gente de fuera del entorno habitual y, además, son lugares favorables para el desarrollo de una ciudadanía políticamente relevante (Eliasoph, 1998). Si se compara con respecto a las “puras” asociaciones voluntarias, se puede observar cómo los lazos son más flojos, más funcionales y más abiertos a los extraños, y eso puede ser considerado como beneficioso en una sociedad donde es tan importante levantar puentes entre grupos de diversas culturas, ideologías y formas de vida (Dekker, 2009). Usando el lenguaje empleado por Alexis de Tocqueville, la dirección democrática en instituciones tales como colegios o institutos puede servir como modernos “*schools of democracy*” (Tocqueville, 2002) y todavía con mayor determinación en el actual contexto de recursos limitados donde la toma de decisiones y el seguimiento de sus consecuencias puede servir

como proceso de aprendizaje y ayudar, a su vez, a comprender cuestiones políticas centrales.

En resumen, la promoción de criterios de transparencia por parte de las instituciones estatales, la introducción de instrumentos o consultas de participación ciudadana y un desarrollo “democratizador” de los propios actores de la sociedad civil tanto hacia sus propias instituciones -donde también son definidas relaciones de poder- como hacia las instituciones del Estado, son tres posibles vías para introducir mejoras en el contexto político de los Países Bajos. En todo caso, queda fuera de toda duda que la búsqueda de reformas y la urgencia de cambios parece grande, viendo cómo los estudios empíricos muestran la existencia, dentro de la opinión pública, de una combinación de los deseos de democratización, por un lado, con los sentimientos anti-políticos e incluso un creciente apoyo hacia líderes autoritarios, por el otro.

Bibliografía

- Acanda, Jorge Luis (2002), *Sociedad civil y hegemonía*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Akkerman, Tjitske; Hajer, Maarten; y Grin, John (2004), “The Interactive State: Democratisation from Above?”, en *Political Studies*, Vol. 52 N° 1, Malden, March, pp. 82-95.
- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1989), *The Civic Culture*, Newbury Park, Sage.
- Alonso, Sonia; Keane, John; y Merkel, Wolfgang (2011), *Rethinking the Future of the Representative Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Arellano Gault, David (2008), “Transparencia desde un análisis organizativo: los límites del nuevo institucionalismo económico y las ‘fallas de transparencia’”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 40, Caracas, febrero, pp. 53-80.
- Barber, Benjamin (1984), *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*, Berkeley, University of California Press.
- Bellver, Ana (2007), “Reformas en materia de transparencia: segunda generación de cambio institucional”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 38, Caracas, junio, pp. 5-48.
- Chandhoke, Neera (2005), “What the Hell is ‘Civil Society’?”, en *OpenDemocracy*, London, pp. 1-8, http://www.opendemocracy.net/democracy-open_politics/article_2375.jsp, 11-07- 2008.
- Conover, Pamela Johnston; Crewe, Ivor M.; y Searing, Donald D. (1991), “The Nature of Citizenship in the United States and Great Britain: Empirical Comments on Theoretical Themes”, en *The Journal of Politics*, Vol. 53 N° 3, Abingdon, pp. 800-832.
- Conover, Pamela Johnston y Searing, Donald D. (2005), “Studying ‘Everyday Political Talk’ in the Deliberative System”, en *Acta Politica*, N° 40, Leiden, pp. 269-283.
- Cortina, Adela (1998), “Sociedad civil”, en *10 Palabras clave en filosofía política*, Adela Cortina (dir.), Salamanca, Verbo Divino.
- _____ (2003), *Por una ética del consumo*, Madrid, Taurus.
- _____ (2007), *Ética de la razón cordial: educar a la ciudadanía en el siglo XXI*, Oviedo, Nobel.
- Crouch, Colin (2004), *Post-Democracy*, Cambridge, Polity Press.
- Dekker, Paul (2006), “Andere burgers?”, en *Leren van de praktijk*, P. L. Meurs, E. K. Schrijvers y G. H. de Vries (eds.), Amsterdam, Amsterdam University Press.
- _____ (2008), “La disolución de la sociedad civil: sobre los ideales y las vaguedades en la esfera de las asociaciones de voluntariado”, en *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, N° 8, Castellón de la Plana, pp. 113-134.
- _____ (2009), “Civicness: from Civil Society to Civic Services?”, en *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 20 N° 3, pp. 220-238.
- Drogosz, Kayla Meltzer (2003), “Citizenship without Politics? A Critique of Pure Service”, en *National Civic Review*, Vol. 92 N° 4, San Francisco, Winter, pp. 14-20.
- Edwards, Michael (2004), *Civil Society*, Cambridge, Polity Press.
- Eliasoph, Nina (1998), *Avoiding Politics: How Americans Produce Apathy in Everyday Life*,

- Cambridge, Cambridge University Press.
- European Social Survey (2002-2003), <http://www.europeansocialsurvey.org>.
- European Values Study (2008-2009), <http://www.europeanvaluesstudy.eu>.
- Feenstra, Ramón (2008), “Diferentes concepciones de sociedad civil: la problemática de un concepto”, en *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, N° 8, Castellón de la Plana, pp. 47-66.
- Fung, Archon (2006), “Varieties of Participation in Complex Governance”, en *Public Administration Review*, Special Issue, Washington, December, pp. 66-75.
- García-Marzá, Domingo (1993), *Teoría de la democracia*, Valencia, Nau.
- _____ (1996), “Un modelo deliberativo de democracia participativa”, en *Arbor: Revista Ciencia, Pensamiento y Cultura*, N° 608, Madrid, pp. 97-121.
- _____ (2004), *Ética empresarial: del diálogo a la confianza*, Madrid, Trotta Editorial.
- _____ (2008), “Sociedad civil: una concepción radical”, en *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, N° 8, Castellón de la Plana, pp. 27-46.
- Green, Jeffrey Edward (2009), *The Eyes of the People: Democracy in an Age of Spectatorship*, Oxford, Oxford University Press.
- Habermas, Jürgen (1998), *Facticidad y validez: sobre el derecho y el Estado democrático en términos de teoría del discurso*, Madrid, Trotta Editorial.
- _____ (1999), *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós.
- Hall, John (1995), *Civil Society: Theory, History, Comparison*, Cambridge, Polity Press.
- Hibbing, John R. y Theiss-Morse, Elizabeth (2002), *Stealth Democracy: American's Beliefs about How Government Should Work*, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge Studies in Public Opinion and Political Psychology).
- International Social Survey Programme (2004), Ciudadanía, ISSP, http://www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyAnalysis.jsp?ES_COL=127&Idioma=E&SeccionCol=06&E_SID=496.
- Keane, John (1988), *Democracy and Civil Society*, London, Verso.
- _____ (2009), *The Life and Death of Democracy*, London, Simon and Schuster.
- Kliksberg, Bernardo (2007), “¿Cómo avanzar la participación en América Latina, el continente más desigual? Anotaciones estratégicas”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 37, Caracas, febrero, pp. 35-80.
- Mayorga Ugarte, Fernando (2007), “Referéndum y Asamblea Constituyente: autonomías departamentales en Bolivia”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 37, Caracas, febrero, pp. 201-222.
- Michels, Ank (2011), “Innovations in Democratic Governance: How Does Citizen Participation Contribute to a Better Democracy?”, en *International Review of Administrative Sciences*, N° Vol. 77 N° 2, Brussels, pp. 275-293.
- Peters, B. Guy (2007), “Globalización, gobernanza y Estado: algunas proposiciones acerca del proceso de gobernar”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 39, Caracas, octubre, pp. 33-50.
- Rosanvallon, Pierre (2008), *Counter-Democracy: Politics in the Age of Distrust*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (2010), *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad y proximidad*, Barcelona, Paidós.
- Schudson, Michael (1998), *The Good Citizen: a History of American Civic Life*, New York, Free Press.
- Schumpeter, Joseph A. (1984), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Folio.
- The Netherlands Institute for Social Research (2004), *Culturele veranderingen in Nederland*, The Hague, SCP.
- _____ (2009), *Cultural Changes in the Netherlands 1975-2008/09: Verbal Polls*, The Hague, SCP.
- _____ (2010), *Continu Onderzoek Burgerperspectieven 2008-2010*, The Hague, SCP.

- Theiss-Morse, Elizabeth (1993), "Conceptualizations of Good Citizenship and Political Participation", en *Political Behavior*, Vol. 15 N° 4, Pittsburgh, pp. 355-380.
- Theiss-Morse, Elizabeth y Hibbing, John R. (2005), "Citizenship and Civic Engagement", en *Annual Review of Political Science*, Vol. 8, Palo Alto, pp. 227-249.
- Tocqueville, Alexis de (2002), *La democracia en América*, Madrid, Alianza. Tomo 2.
- Van Gunsteren, Herman R. (1998), *A Theory of Citizenship: Organizing Plurality in Contemporary Democracies*, Boulder, Westview Press.
- Wuthnow, Robert (1998), *Loose Connections: Joining Together in America's Fragmented Communities*, Cambridge, Harvard University Press.